

Reseñas

Alicia Fraschina, *Mujeres consagradas en el Buenos Aires colonial*, Buenos Aires, Eudeba, 2010. 15 x 23 cm, 320 p., ISBN 978-950-23-1750-2.

Mujeres consagradas en el Buenos Aires colonial es el resultado de un intenso y sistemático camino de investigación transitado por Alicia Fraschina. Se trata de un recorrido durante el cual la autora ha llevado a cabo un fructífero diálogo con estudios tanto del ámbito nacional como internacional.

En la apuesta de Fraschina las *Mujeres consagradas* son las beatas y las monjas de Buenos Aires y sus diversos y sucesivos esfuerzos para construir sus espacios religiosos -más o menos institucionalizados- desde mediados del siglo XVII hasta comienzos del siglo XIX. La autora se pregunta en la introducción de su libro: “por qué escribir entonces la historia de las mujeres que habitaron estos espacios -conventos y beaterios- que les dieron vida y sentido durante el período colonial”. Y continúa: “¿A partir de qué objetivos individuales y comunitarios, mediante qué prácticas cotidianas, de acuerdo con qué lógica eclesial y social, las monjas y las beatas del Buenos Aires colonial, desde sus peculiares espacios individuales o en pequeñas comunidades, en los beaterios y en los conventos, participaron como sujetos en la construcción social?” Este libro es una respuesta convincente a aquellas preguntas.

A través de los nueve capítulos -junto a la introducción y las conclusiones- se consideran las embrionarias experiencias de las beatas “individuales” y de la primera Casa de Recogimiento en Buenos Aires (capítulo 1); el proceso de fundación y el funcionamiento de los Conventos de Santa Catalina de Sena y Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza (capítulo 2 a 7) para culminar con la reconstrucción de la experiencia religiosa de una beata jesuítica -María Antonia de Paz y Figueroa o *Mama Antula*- y de su principal proyecto: la fundación de la Casa de Ejercicios Espirituales y Beaterio (capítulos 8 y 9).

El libro cuenta además con un apéndice documental donde se presenta un ejemplo de red social en la que se encontraban insertas algunas de las monjas y las beatas que Fraschina estudia. También incluye información muy detallada acerca de las familias de pertenencia de las monjas catalinas y capuchinas así como de sus modos de ingreso y profesión en cada uno de los conventos. Este apéndice es una muestra del valioso material documental que ha analizado la autora procedente de los archivos conventuales como de archivos públicos.

El libro recorre tiempos y transita espacios. Desde estos diversos y complementarios registros la autora considera los primeros intentos de la élite porteña para fundar un convento de clausura desde mediados del siglo XVII, las prácticas de las primeras beatas y la red familiar que la incluye y explica.

Los capítulos centrales del libro describen con gran minuciosidad la fundación de los conventos en el siglo XVIII: las formas de ingreso, sus rituales y la composición, organización y funcionamiento de las comunidades. Allí es posible reconocer las diferencias en los dos conventos en cuanto a trayectorias, pautas de reclutamiento, estilos de gestión y, al mismo tiempo, constatar sus estrechas relaciones.

La autora dimensiona el impacto en los conventos y beaterios de aquellos acontecimientos que tenían lugar en contextos más amplios (como el reformismo borbónico o la expulsión de los jesuitas) e identifica la capacidad de monjas y beatas para organizar respuestas frente a ellos y también para iniciar desde sus propios espacios –y a partir de sus propios patrones- una serie de acciones. El análisis de algunos conflictos en los que se ven involucradas las mujeres consagradas permite reconocer cierta elasticidad, según las épocas, para ajustarse o desviarse de las normas y su uso intersticial. El último capítulo del libro –La Casa de Ejercicios Espirituales y el Beaterio de Buenos Aires- es un buen ejemplo de la construcción de estos espacios de cierto grado de autonomía. El conflicto por la sucesión de la dirección de esta institución a la muerte de María Antonia –en el que intervienen distintas autoridades institucionales como el Provisor del Obispado, el Director de la Casa de Ejercicios, la sucesora, la Real Audiencia, el Consejo de Indias, entre otros- muestra la peculiaridad de estas formas de institucionalidad y la flexibilidad de las normas así como los intentos –fallidos, por cierto- de encuadrar la acción de las beatas. A través de los distintos capítulos es posible percibir algunos márgenes de autonomía de las mujeres consagradas en una sociedad patriarcal: se trata, para mencionar sólo un ejemplo, de los pocos ámbitos donde las mujeres votan y son votadas.

La reconstrucción de la experiencia religiosa de las monjas y beatas muestra la porosidad de los espacios que habitaban. Así, es posible identificar en los conventos y beaterios distintos aspectos de la vida social y política local y regional: las contradicciones y conflictos de las instituciones eclesiásticas; sus modos de exhibición o las formas en que se replican algunos de los rasgos básicos de esta sociedad colonial al interior de estos espacios (como la “pigmentocracia” o el faccionalismo.)

Mujeres consagradas contribuye a saldar una deuda historiográfica dentro de los estudios sobre la Iglesia y la religión en la región y su lectura atenta inspira nuevas preguntas y sugiere nuevas líneas de investigación. Esta obra invita a indagar acerca de otras características de estos espacios a partir del examen de los vínculos entre las mujeres que rezan y las que enseñan a rezar, las monjas de *velo negro* y las de *velo blanco*, así como los modos de convivencia entre las mujeres castigadas, beatas, sirvientas y esclavas. Así, la autora logra reconstruir con solidez una serie de experiencias históricas de las que no sabíamos prácticamente nada y, al mismo tiempo, sugerir un mundo femenino variado y subalterno.

María Elena Barral
CONICET
Universidad de Luján
Buenos Aires